



E. CANDIA

Debió ser una de las llamadas más difíciles para Hernán Astudillo. “Gracias a Dios estaba en un horario laboral, estaba repartiendo unas encomiendas en un lugar aledaño en Metro Pajaritos. Recibo el llamado de mi hijo, desesperado, que lo habían baleado, lo habían asaltado en el Metro Barrancas”, relata. “Hijo, voy de inmediato para allá”, le dijo.

Aquella tarde del 25 de enero se dirigió en su camioneta hasta el lugar indicado. Minutos antes, Alonso Astudillo (17) junto a un amigo, tomaron el metro con intenciones de dirigirse al Parque Arauco, momento en el cual ven a dos personas con armas de fuego en el andén. Según detalla Hernán, los jóvenes jamás pensaron que los hombres se arriesgarían a utilizarlas, menos aún con las cámaras de vigilancia de la estación.

Sin embargo, los delincuentes se acercaron para asaltarlos, incluso, comenta Hernán, fueron encañonados a la altura del estómago. En medio del robo y tras un forcejeo, se producen tres disparos, dos de los cuales impactan en el cuerpo de Alonso.

“Cuando yo llegué, no había ninguna ambulancia, ni carabineros, ni gente del Metro. No había nadie prestándole ayuda a mi hijo. Solo sus amigos y gente que estaba ahí en el paradero de la micro. Tomé a mi hijo y lo llevé lo más rápido a un hospital”, describe.

Sobre el estado de salud de Alonso, cuenta, “se encuentra con respiración artificial, en observación, muy delicado, porque sus heridas fueron graves y para que se pueda recuperar él no puede estar consciente, porque si no, se va a empezar a mover y las heridas no van a sanar bien”. El joven, durante la mañana de ayer salió de riesgo vital. “Nadie va a querer tomar metro, una micro, porque lo van a asaltar y lo van a balear dentro del metro y nadie va a hacer nada”, cree Hernán.

■ **¿Resistencia a los ladrones? “Uno se compra con sacrificio el celular, el reloj”**

El baneo a Alonso en plena estación de metro no es indiferente a los vecinos y usuarios del tren subterráneo, quienes manifiestan su preocupación. Eduardo,

El incidente ocurrió el fin de semana y dejó a un adolescente con lesiones de gravedad

“Andan con miedo” y se “sienten inseguros”: Vecinos de Metro Barrancas expresan temor tras balacera en andén

Los delitos violentos, al alza en el último tiempo, avanzaron hasta las estaciones del tren subterráneo, donde no son comunes este tipo de asaltos con armas de fuego.



MEDIDAS.—Los trabajadores piden revisar protocolos y evaluar si hay suficientes guardias, mientras que expertos en seguridad instan a adoptar medidas, como la incorporación de botones de pánico que alerten a las policías cuando ocurra un hecho violento, como el asalto del fin de semana.

un joven que reside y trabaja en las cercanías de Metro Barrancas, menciona que “no es primera vez que están asaltando por Barrancas y por la calle Claudio Arrau”. Y agrega que “uno no quiere entregar las cosas, porque uno se compra el celular, el reloj, con sacrificio, aunque uno tampoco quiere salir mal herido”. Además, aconseja que “la gente debe estar atenta y no andar con el celular a la mano cuando camina y tener más precaución, sa-

biendo cómo están los robos”.

■ **Sin vigilancia policial, oscuro y vandalizado posestallido**

Por su parte, Alejandra, usuaria habitual del Metro Barrancas, reconoce que siempre se ha “sentido insegura”. Dice que “anda con miedo, sospechando de todos, ya que nunca ha habido vigilancia policial” y que “el paradero posestallido quedó vandalizado y nunca lo arreglaron, entonces es

oscuro en la noche”. Sobre el tiroteo del 25 de enero, comenta que “ahora, con este asalto a mano armada, dentro del andén, queda claro que la seguridad de Metro está al debe, tal vez faltan más guardias o cámaras”.

Para Francisco Alcorta, investigador de Libertad y Desarrollo, “la gran cantidad de cámaras y vigilancia en sus instalaciones disuade de la comisión de delitos violentos, por lo que los últimos hechos son de extrema gravedad.

Lo anterior, afecta negativamente la sensación de seguridad de las personas”.

■ **Metro, un espacio relativamente seguro**

Alcorta también profundiza en que “el Metro se ha caracterizado por ser un lugar relativamente seguro en términos de delincuencia, con una mayor prevalencia de hurtos que delitos violentos cometidos con armas de fuego”. Coincide Pía Greene, académica U. San Sebastián: “La gente se siente segura y no tiene temor a andar en el metro”. Los delitos, recuerda, son más bien de “hurto, de robo por sorpresa, también de acoso a las mujeres”.

Sin embargo, ambos expertos creen que el aumento de delitos violentos en general —como lo graficó un informe de LyD publicado por este medio el sábado antepasado— pudo incidir en que los hombres armados hayan elegido el metro para un robo de estas características. Alcorta cree que “parece ser que los delincuentes se sienten cada vez más impunes, cometiendo delitos violentos en lugares donde históricamente estos no ocurrían”. De igual forma, Greene advierte que “si este tipo de hechos en distintos lugares son exitosos, van a seguir ocurriendo”.

■ **Piden revisión de protocolos y número de guardias**

El asalto armado dentro de una estación preocupa también a los trabajadores del servicio de transporte. El presidente de la Federación de Sindicatos de Me-

tro, Eric Campos, solicita la fiscalización “total de los protocolos de seguridad”.

Además, sugiere “la revisión total de nuestra planilla de trabajadores de seguridad para ver si son suficientes o no para enfrentar una realidad que —sin ser nueva— llegó a un espacio público como el metro y que, por lo tanto, requiere soluciones en el ámbito de la administración de la propia empresa, pero también a nivel de Gobierno”.

■ **Detectores de armas con IA y botones de pánico**

Ante la eventualidad de que una situación como la vivida por Alonso pueda repetirse, Pía Greene explica que aunque la realidad país es lejana, “en Estados Unidos, New York, estaban probando unos detectores de armas con inteligencia artificial”. Pese a la falta de capacidad tecnológica en el país, dice, sí se podrían “poner cámaras inteligentes que detectan movimientos sospechosos como merodeos, cosas que pueden alertar de alguna acción peligrosa que pudiera ocurrir”. Alcorta plantea la misma posibilidad: “Existe tecnología reciente que puede ser incorporada a las cámaras, con analítica e inteligencia artificial, permitiendo identificar potenciales riesgos o la comisión de delitos”.

A su vez, Greene explora la posibilidad de colocar “botones de pánico, en caso de que alguien vea alguna actividad sospechosa, para que pueda avisar inmediatamente a la policía o a quien corresponda”. Sin perjuicio de las ideas anteriores, sostiene que “principalmente, hay que focalizarse en el control de armas”.